



Un americano al Ejercito Imperial Triguarante y a su dignisimo jefe el excelentisimo señor Agustin de Iturbide

<https://hdl.handle.net/1874/42664>

UN AMERICANO

AL EJÉRCITO IMPERIAL TRIGARANTE, Y Á SU
DIGNÍSIMO GEFE EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
DON AGUSTIN DE ITURBIDE.

Salve, día venturoso,

En los fastos del tiempo memorable;

Salve, instante dichoso

De todo Americano siempre amable.

¿Llegas por fin, colmándonos de gloria?

¡Ay! Eterno serás en mi memoria.

Instante suspirado

De cuantos han nacido en este suelo;

Qué, ¿por fin has llegado?

¿A dicha tanta nos eleva el Cielo?

¿Se acabaron por siempre nuestras penas?

¿Se liman nuestros grillos y cadenas?

Sí: asoma en el Oriente

De un nuevo Sol la rubicunda Aurora,

Y con luz refulgente

Del Septentrion, los horizontes dora;

Despareciendo con su fáz serena,

Trescientos años de afliccion y pena.

Este Sol se entroniza

En su Zenit, con rápida presteza

Los campos fertiliza

De Anahuac con magnífica grandeza,

Y con sus luces diligente baña,

El soberbio palacio, y la cabaña.

Cenizas respetables

De cuantos héroes libertad quisieron,

Vuestras huellas amables,

Otros varones con ardor siguieron,

60
De vuestra humeante sangre se vengaron,
Y aquella afrenta con honor lavaron:

Desde la tumba helada

Ved los frutos del árbol que plantasteis,
Una dulce mirada

Os merezca la planta que regasteis:

Y desde esas moradas eternas,

Ved redimidos nuestros crudos males.

La muerte asoladora

Que al Mexicano Imperio destrozaba:

La guerra destructora

Que á este opulento suelo dominaba,

Huyen vencidas por la heroica mano

De otro nuevo Alejandro Americano.

Tornó á nuestros hogares

El alma paz, por nuestro mal perdida,

Tornó, y en sus altares

A jurarla por siempre nos convida:

Ella es la égide santa, dulce y pura,

Que del futuro bien nos asegura.

Registrad, Mexicanos,

Once años desgraciados, que han corrido,

Vereis, ¡ah! que esas manos

En vuestra propia sangre se han teñido:

Abandonad tan barbaros arrojos,

Y tan crecido mal lloren los ojos.

A tan tristes momentos,

Que llenaron de luto nuestra historia

Pacíficos, contentos,

Substituyamos la amistad, la gloria,

Cerrándose por siempre nuestros labios,

Si osaren ellos repetir agravios.

Y tú, Pátria, querida,

Que fuiste teatro de venganza fiera;

Tú, porcion escogida

De cuanto habita la terrestre esfera,

Tus hijos te saludan este día,

Inundados en gozo y alegría.

Este día venturoso
Te salvan de ominoso cautiverio,
Y renace dichoso
El esplendor antiguo de tu imperio,
Jurando todos ante el Dios increado
Conservarte este vínculo sagrado

Los tesoros desata,
Que ocultan ricas tus nevadas sierras,
Y de brillante plata,
Feráz inunda tus floridas tierras;
Ostenta tu magnífica hermosura,
Con los prodigios, que te dió natura.

Pero si algunas plantas
Enemigas, hoyar tu playa osaren,
Vomiten tus gargantas,
Angustias, males, que jamás se paren
Dandoles por castigo á su locura
Las aguas de tus mares sepultura.

Cubre tus horizontes
De negras nubes, de horridas centellas;
Obscurece tus montes,
Enluta tu república de estrellas;
Y tan hermosa, y grande arquitectura,
solamente les sirva de amargura.

Toda la tierra enjuta,
Y con inexôrable y torbo ceño,
Pto dúceles cicuta,
Vegetales mortíferos, beleño,
Transformando tus ricos minerales
En montañas de azufre arsenicales.....

Mas no, Patria querida,
Te verán con respeto las Naciones,
Pues ya eres conocida,
Por el valor que anima á tus legiones,
Publicando la fama en todo el Mundo
A su ínclito Caudillo sin segundo

Sí, honor esclarecido
Del ancho, continente Americano,

7059/102

A tí se te ha debido
Destrozar la melena al León Hispano,
Tu has tremolado al viento los Pendones,
De nuevos Mexicanos escuadrones.
Tu prudencia, tu zelo,
Tu virtud, tu constancia y tu firmeza,
Son dones con que el cielo
Te honró, para concluir tan grande empresa.
¡Eterno loor tribute todo Indiano,
A tu valiente, y triunfadora mano!
Tú la frente orgullosa
Del déspota opresor has abatido,
Y tú nuestra penosa
Y triste situación has redimido,
Tú.....; pero que espresion será bastante
Que tus virtudes. y tus proezas cante?
E forzados guerreros
Que el ser debeis al Mexicano clima;
Generosos Ibéros,
A quienes la virtud tan solo anima,
Apreciad de este suelo los hogares,
Y erigid á la union, sacros Altares.
Si ama el Lapón su hielo,
Si su ardiente desierto el Africano,
Si el Arabe su cielo,
Y el lugar en que nace el bruto insano,
¿Por que no hemos de amar tanta belleza
que por Pátria nos dió naturaleza?
Amadla, Americanos,
Amadla con ternura; y si es forzoso,
Empuñen vuestras manos
Acero matador, bronce horroroso;
Unidos exclamando de esta suerte
RELIGION, LIBERTAD, UNION O MUERTE.

M. L.

Imprenta de Ontiveros, año de 1821.